

**EL XVII MARQUÉS DE CERRALBO (1845-1922).
SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA DE UN NOBLE CARLISTA,
DESDE 1900 HASTA 1922**

*THE 17TH CERRALBO MARQUIS (1845-1922).
SECOND PART OF THE HISTORY OF A CARLIST NOBLEMAN,
FROM 1900 UNTIL 1922*

Agustín Fernández Escudero
Licenciado en Historia (UCM)

Resumen. El XVII marqués de Cerralbo (Madrid 1845-1922), fue un noble tradicionalista que dedicó toda su vida al carlismo. En dos ocasiones representó en España a los pretendientes carlistas. La segunda (1912-1918), ya cansado y más dedicado a la Arqueología, el marqués estuvo influido por la Primera Guerra Mundial. En 1919 se produjo la escisión mellista y el abandono del noble madrileño de la política.

Abstract. XVII Cerralbo Marquis (Madrid 1845-1922) was a traditionalist nobleman who devoted his whole life to the Carlism. He represented the Carlist pretenders interests in Spain twice. On the second occasion (1912-1918), tired and more dedicated to Archaeology, the Cerralbo Marquis was influenced by the First World War. In 1919 a 'mellista' split occurred and the Madrilian nobleman abandoned politics.

Palabras clave: Marqués de Cerralbo, carlista, política, escisión, pretendiente, Primera Guerra Mundial.

Key words: Cerralbo Marquis, Carlist, politics, split, pretender, First World War.

Para citar este artículo: FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín. “El XVII marqués de Cerralbo (1845-1922). Segunda parte de la historia de un noble carlista, desde 1900 hasta 1922”, en *Ab Initio*, Núm. 4 (2011), pp. 67-92, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 21/09/2011

Aceptado: 24/10/2011

La primera parte de la historia de don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo (1845-1922)¹, terminaba en los momentos finales del año 1899, en los que este noble madrileño, cansado y con su salud deteriorada, sin haber logrado con su renovado carlismo el éxito que él esperaba tras su entrega total y sus viajes de propaganda por la Península, presentaba su dimisión como delegado en España del pretendiente carlista Carlos VII. Su renuncia había sido aceptada por don Carlos y así se publicaba en *El Correo Español*, que actuaba como “Boletín oficial del carlismo”, el día 11 de diciembre.

¹ Vid. FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín, “El XVII marqués de Cerralbo (1845-1922). Primera parte de la historia de un noble carlista, desde 1869 hasta 1900”, en *Ab Initio*, Núm. 2 (2011), pp. 135-153.

I. INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre el marqués de Cerralbo y *su Señor* se habían deteriorado seriamente y sin motivo claramente justificado incluso antes de que el noble madrileño presentara la dimisión de su cargo como delegado, en este mismo año de 1899. A los pocos días de su abandono, el noble felicitó al *Rey* por las navidades y éste le contestó cariñosamente².

En relación con la situación del marqués de Cerralbo una vez dimitido de su representación, al año siguiente, tras fracasar el intento de insurrección carlista de octubre de 1900 (*La octubrada*), en distintos trabajos se ha podido leer que el noble madrileño y su amigo Vázquez de Mella, exiliados de España, se refugiaron o huyeron a Portugal en los años 1900-1901, donde ambos permanecieron varios años³. Pero haciendo un seguimiento de las estancias del marqués de Cerralbo en este año de 1900, así como en los primeros meses de 1901, por la documentación consultada se puede asegurar que el primer día de enero de 1900 el noble madrileño se encontraba en su finca de Salamanca, precisamente junto con Vázquez de Mella⁴, donde permaneció hasta finales de mes cuando tuvo que retornar a Madrid por un problema de salud que sufría Antonio, su hijo político, que finalmente fallecería el día 3 de febrero. El marqués de Cerralbo presidió el entierro y los funerales de Antonio. Hasta julio estuvo en Madrid haciendo gestiones en relación con la testamentaría del hijo de su esposa⁵.

Finalmente, sería en septiembre cuando partiría desde Madrid hacia Francia para seguir con los tratamientos para su salud en Vichy, pasando previamente por algunos pueblos navarros y San Sebastián. Permaneció en Francia recorriendo diversos lugares, así como haciendo viajes a ciudades italianas, según se puede

² Se puede ver la carta que don Carlos le envió al marqués de Cerralbo como contestación a su felicitación en la que, de forma afectuosa, le felicitaba también a él y le mandaba cariñosos saludos de parte su esposa doña María Berta de Rohan, Archivo del Museo Cerralbo (AMC). Inventario caja núm. 11, legajo: "Correspondencia 1896-1899".

³ Vid. OYARZUN, Román, *Historia del carlismo*, Madrid, 1965 y Valladolid 2008 (1939), p. 398; SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, Consuelo, "El marqués de Cerralbo, político carlista", en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, tomo LXXXVI, Núm. 1 (Enero-Junio 1973), pp. 231-270; ALFÉREZ, Gabriel, *Historia del carlismo*, Madrid, 2007, pp. 193-194; CANAL MORELL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, "No era la ocasión propicia..." La conspiración carlista de fin de siglo en un memorial a don Carlos", en *Hispania*, Núm. 52:181 (1992: mayo/agosto), p. 726; JIMÉNEZ SANZ, Carmen, *Diccionario Biográfico Español*, de la Real Academia de la Historia, Madrid, 2009, tomo I, p. 732; SÁNCHEZ HERRERO, Miguel, *De colonos a propietarios Endeudamiento nobiliario y explotación campesina en tierras del marqués de Cerralbo (Salamanca siglos XV-XX)*, Salamanca, 2006, pp. 499-500.

⁴ La llegada de los dos carlistas a la ciudad charra se puede leer en el periódico de Salamanca *El Lábaro* (2-I-1900), que añade que los dos, en compañía del conde de Casasola, hermano del marqués de Cerralbo, pasarían una larga temporada de descanso en su finca del marqués.

⁵ Así se lo comunicaba el marqués de Cerralbo al conde de Melgar en su carta de julio de 1900. Se pueden ver diversas cartas que confirman este dato en el madrileño Archivo del conde de Melgar. También las contestaciones que el secretario de don Carlos le envió al madrileño en el mismo mes, y que se encuentran en AMC, Manuscrito (MS.) Expediente (E.) 6490, Caja (C.) XII, legajos 4/6 Referencia (R.) 453/ 455.

ver por sus cartas y postales enviadas desde Vichy (en octubre), Dijon, Biarritz y París (desde donde envió tres postales a su hija política fechadas el 25 de diciembre). También estuvo en Niza⁶, Montecarlo, Marsella, Génova, Ventimiglia y otras poblaciones. Incluso en alguno de sus escritos particulares, el noble madrileño hacía alusión a que de momento no podía volver a su país por razones políticas, a pesar de su alejamiento de la misma⁷. No obstante, y como una prueba de que el marqués de Cerralbo no estaba exiliado por motivos políticos ni en Portugal ni en Francia, es que en los años que van desde 1899 y así hasta su muerte en 1922, en el Senado se le seguían adjudicando secciones y comisiones, año tras año⁸.

Pero finalmente, en los primeros días de 1901 don Enrique de Aguilera y Gamboa regresó a Madrid⁹. Lo mismo se podría decir en los meses sucesivos, donde también hay pruebas de sus estancias tanto en Madrid, Santa María de Huerta, como en Vichy. Por ejemplo, el 26 de julio de 1901, el marqués de Cerralbo le decía al conde de Melgar que se encontraba en Madrid al margen de temas políticos. Al año siguiente, el 12 de junio de 1902, de nuevo se podía comprobar que el marqués de Cerralbo estaba en Madrid porque así se lo confirmaba al antiguo secretario de don Carlos, añadiendo que al final de dicho mes partiría hacia sus posesiones en Santa María de Huerta¹⁰.

Esta segunda parte de la vida del marqués de Cerralbo continuará en el año 1900, año en el que el carlismo volvió a recibir un revés que, tal y como había sucedido en 1876 con la conclusión de la última guerra carlista, estuvo a punto de suponer otro de sus finales anunciados. Pero la fuerza moral de sus dirigentes y el arraigo de las masas carlistas en sus creencias, impidieron que el partido fuera un cadáver insepulto, como muchos periódicos lo volvieron a considerar, pasando, con el transcurso del tiempo, a resurgir de nuevo de sus cenizas y ser el partido tradicionalista que llegó a tener relevancia en España.

II. LA ÚLTIMA SUBLEVACIÓN CARLISTA

Si bien en la década de los noventa era normal tener conocimiento acerca de levantamientos y de partidas carlistas, estos altercados se acentuaron a partir del llamado *Desastre del 98*, cuando se produjo la pérdida de las últimas colonias

⁶ *La Época* (24-XI-1900), publicaba el viaje del noble madrileño desde París a Niza.

⁷ Información conseguida en el Archivo Museo del Marqués de Cerralbo, con detalle, día a día, de todos los trayectos que hizo el noble madrileño por Francia e Italia en estos tres últimos meses de 1900. Para ampliar datos sobre estos viajes del noble madrileño véanse las ediciones de estos meses de *El Imparcial*, *La Dinastía*, *La Época*, *La Vanguardia* o *La Correspondencia de España*.

⁸ Datos obtenidos del archivo del Senado, www.senado.es, legislaturas comprendidas entre 1901 y 1922.

⁹ La noticia de este regreso se podía leer en *El País*, que añadía que procedía de Venecia, y en *La Dinastía* o *El Imparcial* (10-I-1901). Asimismo, este retorno se lo confirmaba don Carlos a Barrio y Mier, su delegado, el 18 de enero de 1901, AMC, MS., E. 6490, C. XVI, legajo nº. 26, R. 656.

¹⁰ Cartas diversas localizadas en el madrileño Archivo del conde de Melgar.

españolas frente a Estados Unidos, hecho acordado en el Tratado de París¹¹. Pero en especial, fue en el año 1900 cuando los carlistas mostraron de forma más beligerante su disconformidad con los distintos gobiernos liberales que dirigían España.

Por su parte, don Carlos, y como una preparación de una sublevación coordinada en toda España, el 18 de marzo de 1900 se puso en contacto directamente con su general Alejandro Reyero impartándole instrucciones para crear una organización militar en distintos puntos de España, añadiendo que él no quería hacer una botaratada, sino una cosa seria, que se pudiera acometer más o menos pronto, aprovechando los sucesos¹².

Poco después, en el verano de 1900, dentro de la distinta correspondencia cruzada entre los dirigentes carlistas a la que se ha tenido acceso, se observa que entre ellos se hablaba de una próxima guerra civil despreocupándose de opiniones contrarias. Por ejemplo, el carlista marqués de Tamarit se dirigió al marqués de Cerralbo, del que se debe recordar que ya no era el delegado de don Carlos y que permanecía en Francia con el fin de curarse de sus múltiples dolencias, para hablarle de las juntas carlistas o del secretario del duque de Madrid, el conde de Melgar, además de decirle que había acertado no visitando Cataluña, a la vez que se congratulaba de que las aguas de Vichy le fueran tan beneficiosas¹³.

También en este verano de 1900, la prensa continuaba utilizando al carlismo como tema central de sus ediciones; así pues, sus páginas se llenaban de distintos rumores sobre la posible abdicación de don Carlos en su hijo Jaime o la llegada de este príncipe al poder por cualquier otro medio. No obstante, para contradecir los rumores, el duque de Madrid no cesaba de escribir a su representante Matías Barrio y Mier, que desde 1899 había suplido en la delegación carlista al marqués de Cerralbo, dándole noticias con todo lujo de detalles de los viajes de su hijo por Rusia, China, Polonia, Japón o Turquía, con el fin de que éstas fueran publicadas en *El Correo Español* y así acallar las crónicas que, además de sembrar la confusión entre sus seguidores, podían distraerlos de unos próximos cometidos¹⁴. Al año siguiente, continuaba siendo motivo de comentarios esta posible abdicación, pero era el mismo conde de Melgar, destituido en noviembre de 1900 de su cargo como secretario del duque de Madrid, quien en varios momentos se dirigía al insigne carlista Manuel Polo y Peyrolón, asegurándole que ni él mismo, ni Vázquez de Mella, ni el duque de Solferino, ni por supuesto el marqués de Cerralbo, tenían nada que ver con este rumor, dado que todos estos destacados

¹¹ OYARZUN, R., *Opus cit.*, p. 397, añade que el alzamiento carlista por este *Desastre del 98* significaría la protesta de la verdadera España, donde su Ejército ardía de ira ante la vergüenza sufrida en ultramar.

¹² CLEMENTE, Josep Carles, *Bases Documentales del carlismo y de las guerras de los siglos XIX y XX*, Vol. II, Madrid, 1985, p. 304.

¹³ Cartas del 10 y 26 de julio y 16 de agosto de 1900, AMC. MS. E.6490, C. XXII, legajo nº 2, R. 1413, 1415 y 1416.

¹⁴ Cartas fechadas el 5 de enero, el 2, 3 y 14 de agosto así como el 2 de noviembre de 1900. AMC. MS. E.6490, C. XVI, legajos nº 5, 7/9 y 23, R. 635, 637/639 y R. 653.

carlistas le habían manifestado a él personalmente su total lealtad hacia Carlos VII¹⁵.

Durante los primeros días de septiembre de 1900, entre los dirigentes carlistas se seguía hablando sin pudor de los preparativos de una insurrección general en la que estaban implicados, tanto el conde de Melgar, el marqués de Cerralbo, como Vázquez de Mella, y en la que tenía un papel protagonista el general carlista Salvador Soliva Ruscalleda. Este alzamiento a nivel nacional estaba programado para los días 5 al 15 de septiembre, aunque dando por seguro que el duque de Madrid no daría la orden de levantamiento. El marqués de Cerralbo que actuaba desde Francia, estaba más con el grupo activo de Madrid que con el lento actuar del Rey. No obstante, empezar el movimiento sin una orden real, permitiría, si éste fracasara, que don Carlos quedara en posición de desautorizarlo¹⁶.

En octubre de 1900, además de controlar a los beligerantes carlistas, el Gobierno español tenía otros muchos problemas, ya que se estaban produciendo huelgas generales en toda la Península¹⁷. Pero al ser concededor de los planes de insurrección que los carlistas estaban tramando en España, además de controlar cualquier movimiento de los dirigentes que permanecían en el país, acentuó su vigilancia a través de la embajada en París, sobre los carlistas residentes en Francia y desde la del Quirinale de Roma para el propio don Carlos¹⁸. Por otro lado, a mediados de octubre, en los círculos políticos madrileños se rumoreaba que don Carlos iba a conceder de nuevo la jefatura del partido carlista al marqués de Cerralbo¹⁹, al que llamaría a Venecia para confiársela²⁰. Ésta, como otras

¹⁵ Real Academia de la Historia (RAH), legajo 9/7898, “Correspondencia con don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar”.

¹⁶ FERRER, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Tomo XXVIII, Sevilla, 1959, pp. 260-266. Más adelante, este autor informa que don Carlos consideró traidores a la Comunión a los que le habían desobedecido. Entre estos “traidores” dice Ferrer que en apariencia se debían encontrar Mella, Melgar y Cerralbo. Hay que señalar de estos tres protagonistas que: uno, el marqués de Cerralbo, se encontraba en París, otro, Melgar, en Venecia junto al propio Rey y el último, Mella, en Madrid. Seguidamente, Ferrer apunta que este levantamiento se puede considerar como: “la única manifestación varonil que hubo en España de protesta contra la vergüenza del desastre colonial y contra la nefasta política de la Reina Regente”.

¹⁷ Sobre las huelgas y el movimiento obrero en estos finales de siglo se puede leer: PÉREZ LEDESMA, Manuel, “El movimiento obrero” en ESPADAS BURGOS, Manuel (Coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, 2000, pp. 475-504. Para ampliar datos sobre estas huelgas, sus consecuencias y represiones, hay datos en las ediciones de todo el mes de octubre de periódicos como *La Época*, *El País*, *La Correspondencia de España* o *El Siglo Futuro*, además de otros rotativos.

¹⁸ La documentación relativa a los resultados de estas vigilancias se encuentra en el Archivo General de la Administración (AGA), expediente (10)000 54/16908. En toda la correspondencia entre estas embajadas y el ministerio de Gobernación de Madrid, se fueron reflejando los acontecimientos relativos a esta sublevación carlista, sus consecuencias y cómo don Carlos desde Venecia permanecía inoperante, según decía el vicecónsul de la capital del Véneto.

¹⁹ CANAL, Jordi, *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, 1998, p. 92.

²⁰ *La Dinastía (19-X-1900)*.

noticias o rumores, se los desmentía el propio don Carlos a su nuevo representante Barrio y Mier.

A pesar de que los prohombres carlistas deseaban esperar a que la ocasión fuera propicia, unos cuantos tradicionalistas catalanes ávidos de protagonismo iniciaron una sublevación en Badalona. Ésta acabó llamándose *La Octubrada* y supuso un fracaso en toda su extensión, no solamente para los agitadores, sino para el partido en general. El comienzo de la insurrección fue el día 28 de octubre en la citada localidad catalana, cuando se presentaron frente al cuartel de la Guardia Civil en torno a una veintena de hombres armados que fueron repelidos, perseguidos y dispersados por los carabineros y componentes del cuerpo que allí residían²¹. Durante dos o tres días, a partir de la experiencia de Badalona, hubo otros levantamientos en distintas plazas catalanas e incluso levantinas, que sembrarían cierta alarma nacional, aunque tenían una participación bajo mínimos, así como una corta duración. Pero todos estos alzamientos, a pesar del impacto mediático, no tuvieron una incidencia considerable, por lo tanto, catalogar a *la octubrada* de levantamiento general de los carlistas no deja de parecer una presunción. De hecho, en algún momento, esta presumible insurrección había sido clasificada por algunos políticos como una operación bursátil orquestada desde Francia para que los bonos españoles bajaran su cotización en el mercado²².

A finales de octubre y primeros de noviembre, el marqués de Cerralbo continuaba en Francia, y se dejaba ver en el Gran Hotel de París en reuniones placenteras junto con otros ilustres carlistas, como una muestra de que ninguno de ellos tenía nada que ver con aquel burdo intento de levantamiento. El noble madrileño sí estaba a favor de una insurrección carlista para la que llevaba meses colaborando desde la capital gala, pero manifestaba que ésta debía ser organizada y con apoyos internos, como pensaba don Carlos. De lo contrario, tan sólo perjudicaría al carlismo, como así fue²³. De hecho, esta sublevación supuso que se cerraran múltiples círculos tradicionalistas en toda España y que se cancelara la mayor parte de las emisiones de periódicos del partido²⁴. Además, se ejerció sobre los carlistas una fuerte represión que obligó, especialmente en Barcelona, a que alguno de ellos tuviera que abandonar la ciudad²⁵. En Madrid hubo registros

²¹ En el trabajo de CANAL MORELL, J., GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Opus cit.*, pp. 705-742, se explica de forma pormenorizada este levantamiento desde sus preparativos hasta sus consecuencias finales. También se pueden ampliar datos, entre otros, en CANAL, Jordi, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, 2004; CLEMENTE, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, Madrid, 1992. Así como en las ediciones de *La Época*, *La Vanguardia*, *La Correspondencia de España*, *El Globo* y *El Correo Español*, de los días 28 de octubre hasta el 3 de noviembre de 1900.

²² FERRER, M., *Opus cit.*, tomo XXVIII, p. 264. El tema de la “jugada bolsística” también fue recogido por la mayoría de la prensa madrileña.

²³ *La Época*, *La Vanguardia*, *La Correspondencia de España*, *El Globo* y *El Correo Español*, de los días 2, 3, 4, y 5 de noviembre de 1900, recogían las manifestaciones del noble madrileño.

²⁴ Estas clausuras eran propagadas por los distintos rotativos. *El Correo Español* también fue denunciado dejándose de emitir desde el 3 de noviembre hasta el 12 de marzo de 1901.

²⁵ FERRER, M., *Opus cit.*, tomo XXVIII, p. 263.

domiciliarios de los personajes más significativos del partido, como fue el caso del marqués de Cerralbo, aunque en el registro de su palacio por parte de la policía no se encontraron pruebas incriminatorias. El registro se repitió en enero de 1901 con los mismos resultados²⁶.

A pesar de que la mayoría de los notables carlistas habían manifestado que don Carlos no había tenido nada que ver en este levantamiento, el Pretendiente quiso dejar claro que estaba fuera de esta tentativa de sublevación²⁷ y así se lo repetía constantemente a Barrio y Mier, al que además aseguraba saber quiénes eran los que estaban involucrados en este desastroso intento de levantamiento²⁸. Por otro lado, siguiendo con sus sospechas, en el mes de noviembre, el duque de Madrid destituyó al conde de Melgar del cargo de secretario particular²⁹, después de que éste llevara desempeñando este puesto desde hace más de veinte años³⁰. Este noble, desde el mismo momento que salió del palacio del Loredán con destino a París, no cesó de acusar a la segunda esposa del duque de Madrid, a la princesa de Rohan, a la que él consideraba como la culpable de su destitución, así como de muchos de los problemas que aquejaban al carlismo. En sus acusaciones muchas veces llegó a recurrir al insulto personal, llegando a decir que: “no ha podido perdonarme –como tampoco se lo perdonaba a Mella y a Cerralbo- nuestra resistencia a sus voluntades; me conservaba particular rencor por el miedo que le había hecho pasar al insistir tanto con su marido para que se lanzara a aventuras bélicas”³¹. Hay que apuntar que la estancia parisina de este ilustre carlista no fue todo lo grata que se podía esperar, a pesar de que don Carlos le había asignado una pensión³². Así, el conde de Melgar se dirigió en varias ocasiones a su amigo madrileño, el marqués de Cerralbo, para pedirle distintos tipos de ayuda, dada su

²⁶ *La Época* (2-XI-1900) y *La Correspondencia de España* (3-XI-1900). *La Vanguardia* (4-XI-1900), *La Dinastía* (5-XI-1900) o *El Liberal* (8-XI-1900), hablaban de estos registros domiciliarios tanto en Madrid como en Barcelona.

²⁷ SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, C., *Opus cit.*, pp. 231-270, apuntan que don Carlos, a pesar de su posterior forma de actuar, por la correspondencia de su secretario y de él mismo, sí conocía toda la trama de este levantamiento.

²⁸ En AMC. MS. E. 6490, C. XVI, legajos entre los números 14 al 30 y referencias desde 644 hasta 660, con fechas comprendidas desde primeros de noviembre hasta marzo de 1901, existen múltiples cartas de don Carlos a su nuevo delegado dándole explicaciones negativas acerca de su posible participación en *la Octubrada*.

²⁹ DE CADENAS Y VICENT, Vicente, *Títulos del reino concedidos por los monarcas carlistas*, Madrid, 1956, p. 218, indica cuándo le concedió este título don Carlos a Melgar.

³⁰ El propio Francisco Melgar relata con todo tipo de detalles esta destitución que le llenó de tristeza y le hizo abandonar el palacio del Loredán, (MELGAR, Francisco, *Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario el Conde de Melgar*, Madrid, 1940, pp. 218-223). El 20 y 27 de noviembre don Carlos le comunicaba a su delegado la destitución de su sempiterno secretario. Véanse estas cartas en: AMC. MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº 16 y 17, R. 465 y 467.

³¹ MELGAR, F., *Veinte años con don Carlos...*, Madrid, 1940, p. 218.

³² Don Carlos le confirmaba este hecho a su delegado en España, asegurándole que esta pensión era igual al sueldo que había disfrutado su exsecretario, AMC. MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº 17, R. 467.

precariedad económica y, más adelante, sus importantes problemas conyugales, como la locura de su esposa, según él mismo decía, y otros temas³³.

III. LA MUERTE DE DON CARLOS Y LA LLEGADA DE DON JAIME

Una vez que a primeros de diciembre de 1899 el marqués de Cerralbo, a causa de su delicada salud, hubiera dejado de ser en España el delegado carlista, continuó unos días más en Francia reponiéndose de sus dolencias, aunque siguió trabajando para el partido. Pero viendo que sus servicios en el país vecino no eran necesarios, además de que el distanciamiento con don Carlos iba en aumento, a primeros de enero de 1901 decidió regresar a España.

Al terminar el verano de 1901, el noble madrileño partía de nuevo hacia Vichy para seguir tomando las aguas que tan beneficiosas eran para su salud, aunque no desaprovechaba la ocasión, a pesar de manifestar siempre que él ya no era el representante de don Carlos, y asegurar que él sería siempre leal al duque de Madrid³⁴. No obstante, en los momentos en los que el marqués de Cerralbo permanecía en Madrid procuraba acudir, con toda la asiduidad que sus enfermedades le permitían, a las reuniones que se celebraban en el Círculo Tradicionalista madrileño o en casa del delegado carlista, Matías Barrio y Mier³⁵. Como ejemplo se podría hablar de su presencia en la inauguración, el día de Reyes, del nuevo Círculo Tradicionalista de Madrid, en donde el noble madrileño pronunció uno de sus pedagógicos discursos³⁶.

Al observar don Carlos que su partido en los primeros años del siglo XX no conseguía ningún tipo de protagonismo y que después de la dimisión del marqués de Cerralbo parecía haber entrado en un declive imparable, consideró que era necesario reorganizarlo uniendo lo civil y lo militar. Así, el 2 de enero de 1903 el Pretendiente se puso en contacto con Barrio y Mier para comentarle la necesidad de formar una Junta Central. Ésta funcionaría bajo su presidencia y debería estar compuesta por los carlistas más relevantes, es decir, por los senadores (entre los que se encontraba el marqués de Cerralbo³⁷), los diputados y los jefes

³³ Son muchas las cartas que desde finales del año 1900 y durante la primera década del siglo XX le dirigió el conde de Melgar a su amigo el marqués de Cerralbo para contarle penurias, problemas, y a la vez para seguir comentando temas relativos a la marcha del partido y de la política nacional. Véanse, entre otras muchas, las cartas fechadas en París los días 5 marzo, 8 de agosto de 1901, 27 diciembre 1902 y 30 diciembre 1905, AMC. MS. E. 6490, C. XII: legajo nº 8 y 9, R. 457 y 458; legajo nº 13, R. 462 y legajo nº 16, R. 465.

³⁴ Tanto sus declaraciones, así como las noticias acerca de su nueva partida hacia Francia, eran recogidas, en esta ocasión, por periódicos como: *La Época*, *El Globo* o *El Liberal* de los días 18 al 20 de junio de 1902.

³⁵ Noticias relacionadas con sus asistencias a estas reuniones las publicaban, por ejemplo, *La Vanguardia*, *El Correo Español* o *La Correspondencia de España* de diciembre de 1902.

³⁶ *La Época* y *El Globo* (7-I-1903), recogían con amplio detalle esta fiesta del Círculo Tradicionalista ubicado en la calle Jardines de Madrid.

³⁷ El 12 de enero de 1903, Manuel Polo y Peyrolón se ponía en contacto con el noble madrileño para felicitarle por su nombramiento como vocal de la Junta Central Tradicionalista (AMC. MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº 2, R. 1419)

regionales³⁸. No obstante, la vida de esta Junta Central fue efímera, y en julio de 1903 don Carlos le ordenaba a su delegado que era mejor dejar las cosas como estaban anteriormente y que: “si algún miembro no estuviera conforme que se lo dijera a él personalmente”³⁹.

Los carlistas, dirigidos por Barrio y Mier, continuaban su andadura dentro de una legalidad admitida parcialmente por el carlismo, presentando sus candidatos en todas las elecciones parlamentarias. En los comicios de 1901 lograron seis diputados y en los del año 1903 fueron siete. Se debe considerar que en estos momentos fue cuando el rey Alfonso XIII era proclamado rey de España, hecho que fue protestado oficialmente por don Carlos en su manifiesto del 2 de mayo de 1902⁴⁰. En 1905 los tradicionalistas tan sólo consiguieron cuatro diputados, pero fue en las elecciones generales de 1907 cuando lograron un resultado brillante, con catorce actas, gracias a *Solidaritat Catalana*⁴¹.

Mientras tanto, el marqués de Cerralbo, más entregado a sus aficiones hípicas y arqueológicas, continuaba con los viajes a Vichy, y durante estos primeros años del novecientos seguía manteniendo correspondencia, tal vez anticipándose a los acontecimientos, además de la citada con el conde de Melgar, con el príncipe don Jaime, con el que además se reunió en varias ocasiones en París para hablar del partido y de temas arqueológicos. De hecho, el 5 de diciembre de 1906 el hijo de don Carlos se dirigía de forma afectuosa al marqués de Cerralbo diciéndole que tenía deseos de volverlo a ver para escuchar sus consejos, que tanto apreciaba y “por lo mucho que vales habiéndolo probado con tus trabajos durante la jefatura”⁴².

El marqués de Cerralbo, ahora más despreocupado de sus tareas políticas, pronunciaba su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1908, a donde había sido ya invitado a acceder en 1898, pero a la que no había podido incorporarse por sus múltiples ocupaciones⁴³. Además, hay que apuntar que el noble madrileño, después de su prolongado descanso, ya se encontraba más restablecido de sus dolencias y empezaba a tomar cierto protagonismo en la escena política, llegando a presidir las minorías carlistas de las dos cámaras.

En España continuaban los problemas internos con huelgas y movimientos obreros, además de otras dificultades que el Gobierno tenía en África, todo lo cual supuso que en 1909, se produjera como hecho más importante la llamada “Semana Trágica”, en donde los jóvenes carlistas componentes de los llamados

³⁸ AMC. MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº 51, R. 681.

³⁹ AMC. MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº 62/65, R. 682/696.

⁴⁰ En AMC. MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº 2, R. 632. Hay una nota original de esta protesta del duque de Madrid, que previamente había sido anunciada a su delegado en distintas cartas de abril.

⁴¹ FERRER, M., *Opus cit.*, tomo XXVIII, p. 295-298.

⁴² Hay varias cartas fechadas en 1906 y 1907 escritas por don Jaime y dirigidas al marqués de Cerralbo en: AMC. MS. E. 6490, C. II, legajo nº 38/39, R. 19/20 y C. XIX, legajo nº 7, R. 1019.

⁴³ *El Correo Español* (1-VI-1908), publicaba íntegro el discurso del noble castellano y la recepción que acto seguido dio en su palacio madrileño. Otros periódicos también recogían los dos eventos.

Batallones de la Juventud, predecesores de los Requetés, tuvieron un papel considerable.

En las elecciones parlamentarias de este año 1909, los carlistas, que llevaban tiempo tratando de salir de sus círculos y ocupar el espacio exterior con sus *aplecs*, lograron diez actas de diputados. Pero esa no sería la noticia más relevante relacionada con el carlismo, dado que el delegado carlista, Matías Barrio y Mier, tras una grave enfermedad, fallecía en junio de 1909. Cuando todos los carlistas pensaban que su sustituto sería el marqués de Cerralbo, don Carlos nombró a Bartolomé Feliú como su nuevo delegado en España⁴⁴. Hay que considerar que este nombramiento fue uno de los últimos actos en los que intervino el pretendiente carlista, porque a los pocos días, el 18 de julio, fallecía en Varese don Carlos de Borbón y de Austria-Este⁴⁵. La luctuosa noticia fue comunicada con un telegrama emitido por el secretario interino del difunto *Rey* que decía: “Varese, 18/VII/21.15 t. Consecuencia disgustos ocasionados por falsas noticias sobre su salud, sobrevino Señor colapso cardiaco, falleciendo hoy cinco tarde con auxilio espirituales”⁴⁶.

A los funerales celebrados en Trieste, asistió la plana mayor del carlismo, aunque el marqués de Cerralbo no acudió, alegando múltiples ocupaciones, pero añadió que había enviado como representante a Juan Vázquez de Mella⁴⁷. Después de las exequias se leyó el testamento de Carlos VII por el que declaraba que sus derechos dinásticos recaían en su hijo primogénito don Jaime de Borbón y Borbón-Parma. De igual manera, en España se celebraron funerales por el fallecido Carlos VII en distintos puntos. En Madrid se oficiaron en la iglesia pontificia de San Miguel, presididos por Bartolomé Feliú, junto con el marqués de Cerralbo y otros nobles carlistas, repartiéndose al final una copia del testamento de don Carlos⁴⁸.

⁴⁴ Don Carlos se lo comunicó personalmente a este navarro por telegrama hecho público por *El Correo Español* el 14 de junio de 1909.

⁴⁵ Ya hacía mucho tiempo que se rumoreaba que don Carlos estaba gravemente enfermo, y así se lo decía el conde de Melgar a su amigo madrileño, el marqués de Cerralbo, el 17 de junio de 1908, AMC. MS. E. 6490, C. XII, legajo nº 17, R. 466.

⁴⁶ MELGAR, F., *El noble final de la escisión dinástica*, Madrid, 1964, pp. 12-13. Diferentes autores como: CANAL, J., *El carlismo...*; ALFÉREZ, G., *Opus cit.*; DEL BURGO TORRES, Jaime, *Carlos VII y su tiempo. Leyenda y realidad*, Pamplona, 1994; SANZ-PASTOR FERNÁNDEZ DE PIEROLA, C., *Opus cit.*, recogen opiniones y declaran, de forma casi unánime, que Carlos VII fue el más notable pretendiente carlista, añadiendo que incluso por su digna figura mereció haber sido coronado con la realeza de España.

⁴⁷ Así lo manifestaba en sus declaraciones al periódico *Tierra Soriana* el 24 de julio, añadiendo que sabía que don Jaime recogería la bandera de su padre.

⁴⁸ *El Correo Español* (24-VII-1909). Obviamente, otros periódicos como *La Correspondencia de España* o *La Época*, habían publicado el fallecimiento de don Carlos, y también se hicieron eco de estos funerales tanto en Madrid como en los distintos lugares de España. En FERRER, M., *Opus cit.*, tomo XXVIII, se pueden leer todos los acontecimientos que se produjeron en relación con este fallecimiento desde el mismo momento de la muerte, así como íntegramente el testamento de don Carlos.

Empezaba una nueva época en el carlismo español. Ahora, desde la llegada de don Jaime a la cabeza del tradicionalismo, a partir de la muerte de su padre don Carlos, y hasta su propia muerte en 1931, el movimiento cambió de nombre, pasando a denominarse “jaimismo”⁴⁹. Artero Samaniego, el secretario particular del nuevo Pretendiente se dirigió al marqués de Cerralbo el 16 de octubre de 1910 para que, utilizando sus conocimientos históricos, les indicara el número ordinal que debería adoptar don Jaime⁵⁰, a lo que el noble madrileño le contestó el 8 de noviembre dándole sus razonamientos para que fuera el de tercero⁵¹. En consecuencia, a partir de entonces, don Jaime sería denominado también como Jaime III por los carlistas.

Este nuevo Pretendiente, después de hacerse cargo de su herencia dinástica, se declaró seguidor del programa tradicionalista que defendía los intereses de la religión y de la patria, manifestando que seguiría fielmente las huellas trazadas por su padre. Ratificó en sus puestos a todos los cargos que don Carlos había nombrado⁵². No obstante, don Jaime pretendía introducir algunas modificaciones sobre el Acta de Loredán, publicada en 1897 por el marqués de Cerralbo, con el fin de renovar el partido en base a los cambios que se iban produciendo en aquel inicio del siglo XX.

IV. CAMBIOS EN LA CÚPULA CARLISTA

Durante la primera década del siglo XX, el marqués de Cerralbo empezaba a aparecer de forma esporádica en la escena política, aunque, por otro lado, también mostraba su interés por la hípica, llegando a lograr éxitos de renombre con su yeguada soriana. Pero era en el campo de la arqueología, su gran afición, donde el marqués centraba progresivamente su atención, a través de intervenciones en distintos foros científicos. Como consecuencia, también dedicaba más tiempo a publicar el resultado de sus excavaciones, las cuales llegaron a alcanzar resonancia en la escena internacional. Su entrega a la ciencia, como lo había sido a la *Causa*, aunque en aquel caso sin éxito, le valió para conseguir reconocimientos, así como recibir cargos académicos en Europa, como el del Instituto de Francia, así como los de la Sociedad de Anticuarios de Londres, el Instituto Imperial de Berlín, la Academia Pontificia Romana dei Nuovi Lincei, la de Bellas Letras y Artes de Burdeos, el Instituto de Paleontología Humana de París, la Sociedad de Prehistoria de Francia y la Academia de Antropología de Nuremberg, entre otros⁵³. En España, fue nombrado académico de número de la Real Academia de Bellas Artes en el año 1917.

⁴⁹ ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombre e ideas*, Madrid, 2003, p. 97.

⁵⁰ AMC. MS. E. 6490, C. XIX, legajo nº 6, R. 1012.

⁵¹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 131, expediente 3, microfilme 6591.

⁵² FERRER, M., *Opus cit.* tomo XXIX, p. 27.

⁵³ CABRÉ AGUILÓ, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Boletín de la Sociedad Española de excursiones*, Tomo XXX, III trimestre de 1922, pp. 1, 5-6. FERRER, M., *Opus cit.*, Tomo XXVIII, p. 155, también recoge todos estos nombramientos obtenidos por el marqués de Cerralbo.

No obstante, el noble madrileño continuaba con su salud y ánimo cansados y aunque los rumores de su posible nombramiento como representante de don Jaime eran constantes, él no dudaba en decirle el 14 de agosto de 1910 a *su Rey* que había estado gravemente enfermo, y que los médicos le sujetaban en su residencia de Santa María de Huerta, avisándole que si no obedecía sus órdenes, “iba a durar poco”⁵⁴. Ante estas lastimeras manifestaciones, don Jaime le contestaba a los pocos días diciéndole que lamentaba su estado, aunque estaba seguro de que el marqués estaría dispuesto a seguir trabajando y a sacrificarse por el servicio de la *Causa* al servicio de España⁵⁵.

Pero por un motivo o por otro, lo cierto es que la nueva jefatura del jaimismo no despertaba de su letargo, por lo que Mella y sus seguidores comenzaron a presionar a la elite del partido para conseguir que Feliú, al que desacreditaban por todos los medios, presentara su dimisión y que don Jaime nombrara como sucesor en la delegación española al marqués de Cerralbo. De esta forma, tradicionalistas de renombre como Tirso de Olazábal, se dirigieron a don Jaime sugiriéndole que la persona más adecuada para sustituir a Feliú era el noble madrileño, y que, además, esta elección agradaría al partido⁵⁶. Mella, en su defensa a ultranza del marqués de Cerralbo, llegó a criticar al propio *Rey* teniendo que intervenir el conde de Melgar para apaciguar la situación⁵⁷.

Si bien Mella continuaba con su exigencia para que el marqués de Cerralbo llegara a ser el representante de don Jaime en España, el noble madrileño llevaba bastante tiempo manteniendo con *su Rey* una fluida correspondencia que en muchos casos era contestada desde París por Samaniego, su secretario⁵⁸. Finalmente, el 7 de noviembre de 1912, don Jaime dictaminó unas disposiciones pretendiendo reorganizar el partido, pero dejando claro que el ideal del mismo continuaba siendo la defensa de la religión Católica Apostólica Romana y que el mismo sería dirigido por una Junta presidida por el marqués de Cerralbo⁵⁹. La citada Junta, que recordaba la idea de su padre de 1903, estaría compuesta por todos los senadores y diputados, así como por los jefes regionales y aquellos que por sus méritos extraordinarios los nombrase el noble madrileño, además, el general Llorens se encargaría de organizar los Requetés⁶⁰. Después de tomar esta

⁵⁴ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 131, expediente 3, microfilme 6591.

⁵⁵ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 3.

⁵⁶ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 130, carpeta 1.

⁵⁷ ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el periodo 1909-1912”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, Núm. 10 (1997), pp. 99-116. En este trabajo se pueden ver todas las intrigas que se sucedieron hasta lograr que el marqués de Cerralbo volviera a ser representante del tradicionalismo español.

⁵⁸ Como ejemplo se podría ver la carta del 10 de julio de 1911, AMC. MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº 6, R. 1015.

⁵⁹ ANDRÉS MARTÍN, J. R., *Opus cit.*, pp. 113-114.

⁶⁰ FERRER, M., *Opus cit.*, tomo XXIX, pp. 63-64, ofrece además un detalle completo de la composición de esta Junta Superior Central Tradicionalista.

decisión, don Jaime no tardó en hacerla pública y dirigirse a su delegado aceptando su dimisión y nombrando al marqués de Cerralbo como presidente de la Junta. La prensa jaimista se unió para mostrar su adhesión hacia el nuevo representante de don Jaime, al que *El Correo Español* entrevistó el 27 de noviembre:

“Yo vuelvo al puesto de honor que me ha confiado el Señor como veterano que sólo se apartó de las tiendas de sus camaradas por algún tiempo. Doce años dirigí este admirable partido carlista, doce años viví apartado de la Jefatura, siguiendo anhelante los accidentes de nuestra comunión.
 (...) soy más viejo que entonces. Mi salud sufrió quebrantos y que faltan hombres como Valde-Espina, Cavero, Llauder y otros (...) además tengo un compromiso como hombre aficionado á la Arqueología.
 (...) en la reorganizacion espero que me acompañen todos, absolutamente todos, los veteranos, con sus consejos; los jóvenes con sus pujanzas generosas.
 (...) hoy se afilian á nuestra bandera chicos que no han tenido tiempo de estudiar nuestro programa, que no han analizado nuestra historia, muchos de esos que refuerzan los Requetés.
 (...) he trazado las primeras líneas del plan que, á mi juicio, debe realizarse. El Señor las dio su aprobación (...) he recibido, pues, con este beneplácito autorizacion amplísima para poner en práctica mi proyecto y como la jefatura no ha de ser unipersonal sino colectiva, reuniré á la Junta Superior tan pronto como llegue a Madrid, y pondremos mano en cuanto sea conveniente al desarrollo del partido”⁶¹.

Son varios los autores que han escrito acerca de este nuevo cargo del noble madrileño, unos indicando que fue nombrado como delegado de don Jaime y otros argumentando que tan sólo había sido elegido como presidente de la Junta. Jordi Canal añade que “en la práctica” era el jefe delegado⁶². Sin embargo, Mella, siempre a favor de su amigo, había dejado claro que el marqués de Cerralbo era el delegado de don Jaime y así se lo confirmaba a un periodista: “yo no he pactado nada con el señor Maura ni tengo derecho a hacerlo, pues ello corresponde al marqués de Cerralbo, jefe delegado de don Jaime”⁶³. Por su parte, el marqués de Cerralbo le escribió a Polo y Peyrolón aclarándole que: “no entré, pues, en funciones de jefatura alguna, que yo no tengo, pues esto ha de hacerlo, según entiendo, la Junta Superior de que V. forma parte, y que reuniré tan pronto como les sea posible á los Sres. Jefes regionales asistir á la sesión en que se constituya aquella”⁶⁴.

⁶¹ *El Correo Español* (27-XI-1912), que acababa diciendo “como carlistas estamos orgullosos de ser dirigidos por quien tan en alto está por su cuna, sus virtudes y su talento”. (En este caso, como el resto de las citas, se ha tratado de respetar la ortografía y puntuación de los comunicados)

⁶² CANAL, J., *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia del carlismo 1876-1939*, Madrid, 2006, p. 37.

⁶³ *La Vanguardia* (9-I-1914). *El Correo Español* también recogía la entrevista y añadía, al referirse al marqués de Cerralbo que era: “nuestro ilustre jefe-delegado”.

⁶⁴ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

Como sucedió en otros momentos, no todo eran alabanzas hacia el noble castellano, ya que desde *El Correo Español*, Gustavo Sánchez Márquez, gerente del periódico, manifestaba en un artículo lo siguiente:

“Jaime III apreciaba particularmente al marqués de Cerralbo pero sin embargo lo consideraba un fracasado y por ello no ocultaba a cuantos lo proponían como jefe que no quería que volviese a desempeñar el cargo que su padre le quitó. A pesar de ello hubo constantes presiones, sobre todo desde el sector *antiFeliú* para que nombrara a Cerralbo pero Don Jaime se negó repetidamente desde 1909 hasta 1912 (...) pero por las presiones de octubre y noviembre de 1912, al final tuvo que ceder”⁶⁵.

No se puede dejar de advertir que precisamente este gerente, cuando en noviembre el marqués de Cerralbo fue nombrado por el Pretendiente su representante en España, le faltó tiempo para, además de dedicarle toda una serie de alabanzas y decirle que era el mejor de los carlistas, darle la enhorabuena y decirle que era la solución para lograr la unión en un partido en el que los elementos tradicionalistas se encontraban divididos⁶⁶.

En diciembre, de forma pública, el marqués de Cerralbo quería agradecer las múltiples felicitaciones (según él, más de un millar) que había recibido de los más importantes dirigentes del partido, asegurando que éstas no eran por él mismo, sino porque: “yo soy tan solo uno más, un tradicionalista en toda su integridad de la doctrina y con todos los arrestos y entusiasmo, soy un trabajador incansable que viene á pedir á los jaimistas trabajo y sacrificio”⁶⁷. Entre los dirigentes que le felicitaron aparecía Tirso de Olazábal quien congratulándose del nombramiento del noble madrileño, le añadía que: “mucho tenemos que agradecer á V. el sacrificio que hace al aceptar esta presidencia. El nombramiento de V. como podíamos figurarnos, ha sido bien recibido, lo mismo en el norte que en Andalucía y Aragon”⁶⁸.

Otro de los parabienes que recibió el noble madrileño fue de parte de su antiguo amigo el conde de Melgar, el 23 de noviembre de 1912: “el Señor está cada vez más satisfecho de haber recurrido a las luces de V. y más profundamente agradecido por el sacrificio que V. le ha hecho”⁶⁹. Claro que conviene aceptar con ciertos reparos las manifestaciones de quien fuera secretario de don Carlos. Si bien en 1899 le declaraba al marqués que: “¡ay, amigo muy querido! Podría jurar que no hay un día del mes, ni hora del día, en que no piense en V. con más cariño, si cabe, cuanto más tiempo pasa”⁷⁰. Pero en 1901 se ponía en contacto con Polo y Peyrolón para hablarle del noble madrileño y entre otras muchas cosas le comunicaba que:

⁶⁵ ANDRÉS MARTÍN, J. R., *Opus cit.*, pp. 111-113.

⁶⁶ Carta fechada el 20 de noviembre de 1912, AMC. MS. E.6490, C. XXII, legajo nº 2, R. 1423.

⁶⁷ *El Correo Español* (20-XII-1912).

⁶⁸ AMC. Inventario, caja núm. 25.

⁶⁹ AMC. MS. E.6490, C. XII, legajo nº 23, R. 472.

⁷⁰ AMC. MS. E.6490, C. XII, legajo nº 1, R. 450.

“me queda el escozor de ser injusto con él, y no sé como hacer comprender á V. lo complejo de la naturaleza de ese hombre, que siendo la persona más nula, intelectualmente, que jamás he encontrado en mi vida, es acreedor sin embargo, á la estima y respeto de todos por su recta conciencia y su caballerosidad de carácter, aunque sea más tunante que mil pillos juntos, y responsable (si los inconscientes pueden ser responsables) de verdaderos crímenes”⁷¹.

La correspondencia debe ser analizada cautelosamente porque es posible, efectivamente, como puede observarse a raíz de las contradicciones manifestadas en estas cartas, que no todo lo escrito sea cierto; tampoco se puede saber exactamente que pensaban sus autores al escribirlas.

Cuando en 1913 el marqués de Cerralbo regresó a Madrid organizó el partido creando diez comisiones *ad hoc* para que le sirvieran de apoyo. Una vez que se hizo cargo de su presidencia, el marqués de Cerralbo, fiel a los principios que había desarrollado durante su delegación con don Carlos, inició, aunque con menos ímpetu por su empeoramiento de salud y por su dedicación a la ciencia, diversos viajes a París (antes habían sido a Venecia) para recibir instrucciones de don Jaime con el fin de reorganizar el partido tradicionalista⁷². El noble madrileño también buscó un acercamiento más efectivo hacia sus correligionarios y aunque, por su estado de salud, en esta ocasión no podía hacer sus famosos viajes de propaganda (tan sólo hizo uno, y fue con destino a Andalucía), éstos los suplía celebrando reuniones en su palacio. A dichas congregaciones acudía un gran número de carlistas (veteranos, jóvenes, sacerdotes, militares y civiles de todas las clases sociales y de distintos puntos de España) a los que el marqués de Cerralbo les iba presentando un anticipo de la campaña que, con el consentimiento de don Jaime, pretendía llevar a cabo en el partido y siempre de acuerdo con la Junta Superior Central, destacando que las juntas regionales, provinciales y municipales deberían iniciar un periodo de gran actividad. De igual manera, a pesar de sus principios de no concertar pactos con otros partidos, el marqués tenía la convicción de que éstos eran necesarios siempre que se pudiera combatir la revolución y defendieran la monarquía tradicional⁷³.

Otra muestra del interés de los jaimistas por ocupar el espacio exterior, como se ha dicho, eran los *aplecs* o romerías que se celebraban en Cataluña o en la región valenciana. También estaban las peregrinaciones que organizaban por motivos diversos. Así, en abril de 1913 se produjo el traslado de los restos del general carlista Rafael Tristany, militar participante en todas las guerras carlistas, que había fallecido en Lourdes en 1899, hasta su tierra natal en Ardèvol, Lérida, donde su familia poseía un panteón. Fue una peregrinación en la que participó don

⁷¹ RAH. Colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898, “Correspondencia con don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar”.

⁷² *El Correo Español* (9-XI-1912), *El Imparcial* (10-XI-1912) y *El Siglo Futuro* (27-XI-1912)

⁷³ *ABC* (3-I-1913)

Jaime y en la que también estuvo presente el presidente de la Junta Superior Central Tradicionalista o jefe delegado del carlismo en España, el marqués de Cerralbo, así como otros dirigentes jaimistas. El acontecimiento estuvo impregnado de anécdotas relacionadas con la recepción que los jaimistas hicieron a su líder, así como del traslado de los restos⁷⁴. A los pocos meses, el marqués de Cerralbo pagaría cara su valentía por haber participado en este viaje, y así se lo decía a don Jaime el 27 de junio:

“Llevo tres días en malísima salud y no se como escribo esta carta, por el vivo deseo de felicitar al Señor (...) Pienso marchar a Santa Maria de Huerta el 5 de Julio (D.m.) para ver si repongo algo mi quebrantada salud. Cuando me encargé de la direccion en España bajo las ordenes de V.M. estaba el partido en completa discordia. Hoy puedo asegurar á V.M. que he logrado nos hallemos todos en absoluta concordia, creyendo haber prestado un buen servicio”⁷⁵.

El 30 de junio el marqués volvía a insistirle a don Jaime acerca de su mal estado de salud y en ese momento le decía: “Sigo mal de salud y con exceso de trabajo: queriendo dejar todo corriente no podré irme á Huerta antes del dia 6 con la venia de V.M.”⁷⁶. Reiteradamente, el noble madrileño continuaba informando a don Jaime sobre su estado de salud. Era el día 9 de julio escribía:

“Yo sigo mal de la cabeza, por fatiga en el exceso de trabajo: los médicos me imponen ir al campo y por mi afan de servicio á V. M. y á la Causa y de dejar adelantadísimo y en buena, como y natural marcha los trabajos, me he ido quedando en Madrid este año muchísimo mas tiempo que jamas lo hice: pero ya tengo que irme á Santa María de Huerta pasado mañana”⁷⁷.

Pocos días más adelante, el marqués de Cerralbo en una nueva carta a don Jaime fechada el 29 de agosto presentaba su dimisión, no aceptada, no solamente basándose en su estado de salud, sino en un ataque de orgullo⁷⁸. Existe una copia de esta carta en el AMC, aunque con fecha del 23 de agosto, con un añadido en donde el noble madrileño se jacta de todos sus logros. Dice:

“Yo soy bien conocido por el Señor como por todos los jaimistas;

⁷⁴ MELGAR, F., *Don Jaime. El príncipe caballero*, Madrid, 1932, pp. 160-165. También de este mismo autor: *El noble final...*, pp. 45-50. La prensa se hizo eco de este acontecimiento, publicando, además de reportajes de sus corresponsales destacados al evento, múltiples fotografías del paso de la comitiva por todos y cada uno de los lugares que lo hizo. Véanse *La Época*, *El Correo Español* o *La Vanguardia* de los días 18 al 30 de abril de 1913. En especial en el *Vade mecum jaimista*, número 6 del mes de junio de 1913, se puede ver un amplísimo reportaje fotográfico de este traslado.

⁷⁵ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*. El 21 de julio, en otra larga carta, el marqués de Cerralbo volvía a recordar al Rey su mal estado de salud.

⁷⁸ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

Yo, coincidiendo con el Rey, saqué al carlismo del tenaz y absoluto retraimiento que por largos años lo tenían anulado los Nocedales;
 Yo constituí los Círculos;
 Yo inventé las Juventudes;
 Yo llevé al partido á todas las elecciones y á la actividad de toda la vida política;
 Yo inicié los viajes de propaganda con uno de dos meses en cuyo largo plazo ni un día descansé en tan agitada y abrumadora empresa;
 Yo sostuve y sostengo la integridad en la doctrina y la atemporacion en los procedimientos ya proclamado por los Reyes Católicos en Granada;
 Yo soy opuesto a toda dureza de mando; el jaimismo es un milagro de la fé y del patriotismo; los que mandan antes de que de Jefes deben actuar de padres; por el amor llegamos á Dios y llamándole padre aspiramos á conmover su misericordia; la Santísima Virgen, rosado y divino emblema de la esperanza que es sino la llama de amor con que bajando Dios hasta el hombre la depositó el Espíritu Santo en el original tabernáculo con que persiste en la suprema misericordia de la Eucaristía; el jaimismo ni ambiciona otra mesa, ni pide otro perdón, ni se alumbra con otra luz por eso valemos tanto, porque un hombre de fé vale por ciento, que la duda y la negación hielan los corazones y hacen caer todos brazos, el mundo no es el infierno donde los vicios, la maldad y el error dominan eternamente⁷⁹.

En los comicios de 1914 los tradicionalistas, ahora dirigidos por el marqués de Cerralbo, solamente lograron cinco diputados, aún a pesar del aperturismo y de que el noble madrileño, al igual que había hecho en su anterior delegación, también realizó un viaje de propaganda, a Andalucía, teniendo como base Sevilla e inicialmente motivado por el fallecimiento de su hermana la madre Esperanza Aguilera. Excursión que si bien le proporcionó acogidas multitudinarias en todos los lugares que recorrió (Sevilla, Cádiz, Algeciras, San Fernando y Córdoba) y a pesar de ser propagado por la prensa del partido, no le supuso el aumento deseado en los votos que finalmente obtuvo el partido⁸⁰.

V. LA GRAN GUERRA Y LA ESCISIÓN MELLISTA

El estallido de la Gran Guerra en julio de 1914 dividió a la opinión pública española en aliadófilos y germanófilos. Algo similar sucedió entre los tradicionalistas, aunque sus principales dirigentes, como el marqués de Cerralbo y Mella, se inclinaron por el neutralismo, pero a favor de los imperios centrales. En cuanto a don Jaime, durante la contienda y desde su reclusión austriaca, no había

⁷⁹ Copia-borrador en AMC. MS. E.6490, C. III legajo nº 37, R. 37. En SÁNCHEZ HERRERO, M., *Opus cit.*, p. 502, aparece reflejada parcialmente esta carta.

⁸⁰ En las ediciones del 6 al 24 de febrero de 1914 de *La Vanguardia*, *La Época*, *El País* o *La Correspondencia de España*, se pueden leer noticias relacionadas con estos viajes y las recepciones y despedidas que le proporcionaron al marqués de Cerralbo en todas y cada una de sus visitas. Lógicamente era en *El Correo Español* de este mes de febrero donde más se prodigaban los datos relacionados con este nuevo viaje del marqués de Cerralbo, no obstante, se puede recordar que el periódico jaimista seguía teniendo graves problemas, en especial económicos, para su continuidad.

manifestado de forma directa sus preferencias, aunque cierto es que una vez que acabó la guerra, viéndose libre en París y en compañía del conde de Melgar, alegó que estaba a favor de los aliados y que siempre había defendido la neutralidad de España, y así lo debían haber hecho sus seguidores⁸¹.

El conde de Melgar desde un principio había apoyado abiertamente a los franceses y así se lo hacía saber al marqués de Cerralbo en su carta del 19 de septiembre de 1914, en la que, entre otras muchas cosas le decía: “yo considero esta guerra inmoral, ilícita y criminal (...). Si fuese Papa excomulgaría a los que la han provocado. No es lícito mandar al matadero a millones, muchos millones de hombres, por el miserable y embustero pretexto de la participación de Servia en el asesinato de Francisco Fernando”⁸². Para más adelante, pasar a criticar a Inglaterra por no haber cumplido sus compromisos de honor, por lo cual, decía que se la despreciaba y odiaba. Proseguía comentando acerca del káiser que había dado su palabra de soldado y añadía que: “era una novia idolatrada que nos había salido zorra, su Dios invocado, no era el nuestro”⁸³.

Don Jaime también escribía al marqués de Cerralbo y el 28 de julio de 1915 elogiaba el gran esfuerzo que estaban realizando tanto el noble madrileño como Mella a favor de la causa jaimista y a favor de la neutralidad. También se condolía de la desgracia de los aliados por servir a Inglaterra, que era la mortal enemiga de los que hasta ahora abrazaba como amigos⁸⁴.

En España, a pesar de los beneficios comerciales derivados de la Primera Guerra Mundial, se continuaban produciendo altercados laborales que culminaron en la triple crisis de 1917. Dentro del jaimismo se prolongaron los conflictos internos en Cataluña que hicieron que el marqués de Cerralbo tuviera que intervenir para nombrar un nuevo jefe y renovar la Junta Regional de aquella zona, aunque estos cambios no modificaron el ambiente. En agosto de 1916 era Mariano Fortuny quien escribía al noble madrileño para informarle de la problemática situación de los leales de Cataluña y que “los jaimistas esperaban mejores días con una dirección franca y acertada”⁸⁵.

Mientras Europa seguía inmersa en su Gran Guerra, en 1916 en España volvieron a celebrarse elecciones parlamentarias, consiguiendo los jaimistas nueve diputados. En junio de ese mismo año, el marqués de Cerralbo se quejaba ante Polo y Peyrolón de que no tenía noticias de don Jaime, aunque en octubre volvió a recibir noticias de *su Señor* para decirle que no sabía nada de España y que estaba totalmente solo en su castillo de Frohsdorf⁸⁶.

⁸¹ PABÓN, Jesús, *La otra legitimidad*, Madrid, 1965.

⁸² AMC. MS. E.6490, C. XII legajo nº 33, R. 482.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ Carta publicada en *El Correo Español* (11-VIII-1915) y *La Vanguardia* (12-VIII-1915).

⁸⁵ AMC. Inventario, caja núm. 21.

⁸⁶ CLEMENTE, J. C., *Opus Cit.*, pp. 359-360.

En diciembre de 1916, el marqués de Cerralbo volvió a caer enfermo pero, a pesar de sus ausencias en actos oficiales tradicionalistas, seguía siendo recordado en muchas de las celebraciones que los jaimistas realizaban en diversos puntos geográficos y desde donde le mandaban telegramas de adhesión. No obstante, el noble madrileño lograba recuperarse de sus dolencias una y otra vez, y se le podía ver acudiendo a congresos de Arqueología que se celebraban en Valladolid (1915) o en Sevilla (1917). Por su parte, el conde de Melgar, conforme avanzaba la contienda, comenzaba a atacar públicamente al marqués de Cerralbo y a Mella, acusándoles de impedir que el partido conociera la verdadera opinión de don Jaime acerca de la guerra⁸⁷.

El 16 de enero de 1918, el marqués de Cerralbo se dirigió a Mella para manifestarle su idea de abandonar la vida política⁸⁸, aunque no sería hasta la reunión de la Junta Superior Central Tradicionalista, celebrada en el palacio del noble madrileño el 14 de abril de 1918, cuando don Enrique de Aguilera y Gamboa expuso su opinión de abandonar el cargo y que éste recayera en Cesáreo Sanz Escartín, vicepresidente de la Junta. Esto sucede después de las elecciones de ese año, donde los jaimistas habían conseguido nueve diputados. No obstante, el marqués de Cerralbo continuó durante unos meses mostrándose como presidente de la Junta, así como haciendo diversas apariciones y firmando comunicados oficiales. En el mes de octubre, con la publicación de éstos en la prensa, ya aparecía como presidente de la Junta el general carlista Cesáreo Sanz. Es decir, que el marqués de Cerralbo había ido dejando de forma paulatina la representación que don Jaime le había adjudicado. Sobre este abandono, al igual que sucedió en su dimisión de 1899, también hay otras versiones, como el caso de Josep Carles Clemente⁸⁹ y Melchor Ferrer⁹⁰, que cuestionan el motivo oficial de la mala salud del noble madrileño, siendo la más generalizada la de que viendo cercano el final de la guerra y para no sentirse comprometido en situación de tener que rendir cuentas de su gestión a don Jaime presentó su dimisión.

Como se ha dicho, don Jaime, una vez terminada la Gran Guerra se reunió en París con el conde de Melgar, quien pasó a ser su principal consejero. Enterado de los pormenores del jaimismo en España durante su encierro austriaco, emitió un manifiesto en enero de 1919 pidiendo explicaciones a Cesáreo Sanz, entonces el presidente de la Junta⁹¹; a pesar de que él no lo había designado, lo confirmó en su puesto y le pidió que los dirigentes de su partido se reunieran con él en París⁹². Después se sucedieron otros comunicados reales con su correspondiente

⁸⁷ ABC (23-III-1917).

⁸⁸ FERRER, M., *Opus cit.*, Tomo XXIX, p. 91.

⁸⁹ CLEMENTE, J. C., *Opus cit.*, pp. 359-361, y del mismo autor *El carlismo en el novecientos español...*, pp. 64-66.

⁹⁰ FERRER, M., *Opus cit.*, Tomo XXIX, pp. 89-94.

⁹¹ A Cesáreo Sanz, desde febrero de 1919 le siguió en la representación de don Jaime el germanófilo Pascual Comín, que permaneció en el puesto hasta el 12 de agosto, sucediéndole Luis Hernando de Larramendi.

⁹² *El Correo Español* (11-II-1919) publicaba íntegramente este manifiesto. PABÓN, J. *Opus cit.*, pp. 66-67, recoge parcialmente este importante comunicado.

contestación por parte de la Junta Superior Central Tradicionalista, así como la disconformidad de Mella.

Ya se ha comentado que Mella y el marqués de Cerralbo habían manifestado desde un principio su preferencia por los imperios centrales, en especial por Alemania, en su afán por reivindicar Gibraltar y Tánger, así como una federación española con Portugal, al mismo tiempo que se posicionaban en contra de Inglaterra y Francia, enemigos naturales de España. Esta predilección la propagaron a través de *El Correo Español*, por lo que en la misma eran seguidos por la mayor parte de los tradicionalistas que pensaban que ésta era la dirección marcada por su Pretendiente aunque, el conde de Melgar, desde un principio, y don Jaime, al finalizar la contienda, no estuvieran de acuerdo con esta manera de actuar.

La diferente forma de ver a los contendientes de la Primera Guerra Mundial proporcionó graves consecuencias al partido tradicionalista, que originó la llamada escisión mellista en 1919; en opinión de algunos autores ya venía fraguándose desde el momento en que falleció don Carlos⁹³. Esta nueva división en el partido, supuso que los principales dirigentes se unieran a Mella, la masa del jaimismo siguiera con *su Rey* y que otros se replegaran cansados de tanta discordia. Por su parte, el marqués de Cerralbo, agotado y enfermo, abandonó de forma definitiva la política, habiendo decidido no adherirse a ninguna de las dos posturas surgidas en esta nueva división⁹⁴.

Hay que destacar que si bien el marqués de Cerralbo desapareció de la escena política, no se ha observado que en ningún momento le expusiera a don Jaime los motivos de la renuncia del cargo que éste le había encomendado, pero tampoco que el Pretendiente le pidiera ninguna justificación; de hecho, aunque don Jaime había solicitado reunirse con su “delegado” Cesáreo Sanz para pedirle explicaciones que depuraran responsabilidades, y que, de forma velada, había podido acusar a los anteriores dirigentes del partido, no lo hizo de forma directa hacia el noble madrileño. Los ataques más furibundos que el marqués de Cerralbo recibió provinieron del conde de Melgar, pero allí estaba Mella para hacer de su defensor.

⁹³ Sobre esta escisión se pueden ampliar datos en las obras y autores que se vienen citando en este mismo artículo, y además, entre otros, en: MINA, María Cruz, “La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (Ed.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, 1986; LLUIS NAVAS, Jaime, “Las divisiones internas del carlismo a través de la Historia. Ensayo sobre su razón de ser (1814-1936)”, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Vol. II, Barcelona, 1967, pp. 334-336; ARÓSTEGUI, J., CANAL, J. y GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Opus cit.*, p. 100; BLIKHORN, Martin, “Cisma en el tradicionalismo (1876-1931)”, en *Historia 16*, Núm. 13 (1977), pp. 71-79; y finalmente, WINSTON, Colin M., *Workers and the right in Spain 1900-1936*, New Jersey, 1985, p. 79.

⁹⁴ DE NAVASCUÉS, Pilar, *El marqués de Cerralbo*, Madrid, 2007, pp. 38-39.

VI. LA MUERTE DEL MARQUÉS DE CERRALBO

El marqués de Cerralbo se percataba de la proximidad de su muerte, pero no obstante, por su abolengo, seguía recibiendo reconocimientos y nombramientos: alcalde del madrileño barrio de Argüelles en 1920, vocal asociado al Consejo del Banco de España para el ejercicio de 1921, o componente de la comisión para el distrito de Palacio con motivo de la fiesta de Santiago Apóstol en 1922. Asimismo, en 1921 seguía recibiendo correspondencia procedente de muchos jaimistas dirigiéndose a él como su “respetado jefe”⁹⁵. Don Enrique de Aguilera y Gamboa seguía siendo senador por derecho propio, y así continuó hasta su muerte en agosto de 1922. De hecho, el 22 de enero de 1919 le correspondió por sorteo, junto con otros senadores, tener el honor de felicitar a S.M. el Rey y a S.A.R. el Príncipe de Asturias en su fiesta onomástica. La muerte del noble madrileño fue recogida en la Cámara Alta con un acuerdo de pésame y manifestaciones de diversos senadores y del presidente del Senado⁹⁶.

El 27 de agosto de 1922, don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, falleció en su palacio madrileño a causa de una afección cardíaca⁹⁷. En su testamento, fechado el 5 de julio de 1922, donaba todos sus hallazgos arqueológicos al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Ciencias Naturales⁹⁸. Además, legaba a la nación española las colecciones artísticas y su palacio de Ventura Rodríguez, estableciendo en el mismo la Fundación Museo Cerralbo⁹⁹. Al traslado del cadáver del marqués, desde su palacio hasta la sacramental de San Isidro, acudió una representación de toda la sociedad madrileña, encabezada por el alcalde y el gobernador civil, acompañados por nobles, académicos, políticos de todos los partidos, senadores, diputados, escritores, artistas, militares y representantes del pueblo, todos ellos presididos por el obispo de Madrid-Alcalá y el arzobispo de Valencia¹⁰⁰.

⁹⁵ Como ejemplo, las cartas del general Llorens y del periodista Miguel Fernández Peñaflor, en AMC, Inventario, caja núm. 25.

⁹⁶ Datos recogidos en enero de 2009 desde la página de Diarios de Sesiones Históricas, www.senado.es.

⁹⁷ En el Archivo General del Ministerio de Justicia, (AGMJ), legajo 75-2, expediente 633, a nombre del marqués de Cerralbo, marqués de Almarza, marqués de Campo Fuerte y conde de Foncalada, el documento número 85, consiste en el acta de defunción del marqués de Cerralbo con setenta y siete años y habiendo testado ante el notario Luis Gallinal.

⁹⁸ Según se lee en DÍAZ-ANDREU, Margarita, MORA, Gloria, CORTADELLA, Jordi, (Coords.), *Diccionario histórico de la arqueología en España: Siglos XV-XX*, Madrid, 2009, estas donaciones las hizo, primeramente de forma verbal en 1912, de forma oficial en 1914 y fueron aceptadas en 1915.

⁹⁹ DE NAVASCUÉS, P., *Opus cit.*, p. 14. En septiembre y octubre de 1922 la prensa se hacía eco de las donaciones por parte del marqués de Cerralbo, tanto de su palacio, como las hechas a los museos Arqueológico y de Ciencias Naturales (Véanse las ediciones del 25 de septiembre al 7 de octubre de *ABC*, *La Vanguardia*, *El Imparcial*, *La Época* o *El Heraldo de Madrid*, entre otros).

¹⁰⁰ Todos los periódicos daban la noticia del fallecimiento, así como del entierro y funerales del marqués de Cerralbo, añadiendo fotografías del acontecimiento. Véanse *ABC*, *El Heraldo de Madrid*, *La Época*, *La Vanguardia*, *El Siglo Futuro* y *El Sol*, entre otros rotativos, de los días 28 al 30 de agosto de 1922.

La pérdida del marqués de Cerralbo fue recogida por los distintos boletines de las Academias a las que pertenecía, pero fue en la revista de la Real Academia de la Historia de noviembre de 1922 donde el marqués de Laurencín, director del real organismo, publicaba los momentos finales del marqués de Cerralbo y afirmaba que en 1918 el propio marqués había expuesto en la Real Academia los trabajos relacionados con sus hallazgos de pinturas rupestres en la región del Duratón habiéndose publicado en el boletín de dicha institución. Matizando que aquella fue su última presentación, ya que por entonces había empezado a decaer notablemente su salud, y temeroso al frío, que consideraba su mayor enemigo, sólo aparecía por la Real Academia en algunos días primaverales con un tiempo de bonanza¹⁰¹.

En su trabajo, el marqués de Laurencín ofrece un relato de los últimos momentos del marqués de Cerralbo, empezando por el hecho de que el noble madrileño le escribía en julio de 1922 dándole detalles de su grave estado de salud, indicándole que no podía acostarse y que tampoco podía hablar ni alimentarse, avizorando su muerte. Continúa el director diciendo que ésta la aceptó con serenidad de espíritu, con tranquilidad de conciencia como lo hacen los varones justos y los hombres buenos como él, y añade que el propio marqués de Cerralbo pidió el Santo Viático, se hizo conducir en un sillón de ruedas a esperarlo al dintel de la escalera, acompañándolo al oratorio, donde recibió la Sagrada Comunión, despidiéndose tiernamente de sus deudos y de todos los servidores de la casa¹⁰². A renglón seguido, el marqués de Laurencín añade que sabía que el marqués de Cerralbo había legado su magnífico palacio de Ventura Rodríguez al Estado, a la Nación, a su Patria; añadía que por su amor a las tres Reales Academias, “a las cuales tenía el sano y legítimo orgullo de pertenecer, les legaba a cada una diez mil duros para fundar un premio que llevase su nombre”¹⁰³.

A partir de la muerte del XVII marqués de Cerralbo, al haber fallecido sin descendencia, sus herederos empezaron a reclamar la titularidad de sus distintas dignidades nobiliarias. El título del marquesado de Cerralbo fue solicitado por su sobrino, Manuel de Aguilera y Pérez de Herrasti, marqués de Flores Dávila; pero al fallecer éste el 24 de noviembre de 1925, finalmente el marquesado recayó en el hijo del mismo, Manuel de Aguilera y Ligués, que a partir de 1926 pasó a ser el XVIII marqués de Cerralbo, según la resolución de la sucesión del título que le comunicaba el rey Alfonso XIII el 7 de enero de 1926¹⁰⁴.

¹⁰¹ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXXI-cuaderno III, noviembre 1922, pp. 324-325.

¹⁰² *La Correspondencia de España y La Época* (19-VIII-1922) publicaban que el marqués de Cerralbo había recibido los últimos sacramentos.

¹⁰³ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXXI-cuaderno III, noviembre 1922, pp. 324-325.

¹⁰⁴ AGMJ legajo y expediente citado, documento número 118.

Por otro lado, a los pocos días del fallecimiento del marqués de Cerralbo se podían leer noticias relativas a sus distintas posesiones, así como a qué personas habían sido legadas éstas, siendo su sobrino, el citado marqués de Flores Dávila, uno de los beneficiados¹⁰⁵. Hay que destacar que después de la muerte del que fuera el XVII marqués de Cerralbo, ninguno de sus sucesores en el título llegaron a tener relevancia alguna en el panorama político español como la que tuvo don Enrique de Aguilera y Gamboa en las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX.

VII. CONCLUSIONES

Y hasta aquí se ha narrado un extracto de la biografía del marqués de Cerralbo, tratando de compensar los inconvenientes que siempre presenta un trabajo de esta índole, recurriendo a diversas fuentes y en muchos casos a la prensa del aquel momento, como fuente histórica. Se ha presentado a un marqués de Cerralbo que defendió una corriente ideológica que resulta arcaica en sus planteamientos teóricos, pero muy moderna en sus prácticas, con sus movilizaciones de masas, sus fiestas políticas y sus viajes de propaganda. Pero en definitiva, un noble que desde sus inicios defendió el trilema de su bandera “Dios, Patria, Rey” utilizando la tribuna que le aportaban las delegaciones que los pretendientes carlistas le otorgaron.

La defensa de sus ideales le propició cierto reconocimiento y amigos en los que se apoyó, de forma especial en sus últimos momentos al frente del partido, aunque también le granjeó enemigos. Finalmente, cansado decidió abandonar todo contacto político en sus últimos momentos. Como se ha podido comprobar, esta biografía se ha centrado en la vida política de este noble, dejando para trabajos posteriores el resto de sus aficiones como la hípica, la literatura, el coleccionismo de obras de arte y libros, así como la arqueología, en donde obtuvo tan sonados éxitos.

¹⁰⁵ *La Época y La Correspondencia de España* (5-IX-1922) y *El Sol* (6-IX-1922).

Fuentes y bibliografía

Bibliografía

ALFEREZ, Gabriel, *Historia del Carlismo*, Madrid, 1995.

ANDRÉS MARTÍN, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el periodo 1909-1912”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, Núm. 10, (1997), pp. 99-116.

ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid, 2003.

BLIKHORN, Martin, “Cisma en el tradicionalismo (1876-1931), en *Historia 16*, Núm. 13 (1977), pp. 71-79.

Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo LXXXI-cuaderno III, noviembre de 1922.

DEL BURGO TORRES, Jaime, *Carlos VII y su tiempo. Leyenda y realidad*, Pamplona, 1994.

CABRÉ AGUILÓ, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Boletín de la Sociedad Española de excursiones*, Tomo XXX, III trimestre de 1922.

DE CADENAS Y VICENT, Vicente, *Títulos del reino concedidos por los monarcas carlistas*, Madrid, 1956.

CANAL, Jordi, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, 2006.

_____, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, 2004.

_____, *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Vic, 1998.

CANAL MORELL, Jordi, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. “No era la ocasión propicia...” La conspiración carlista de fin de siglo en un memorial a don Carlos”, en *Hispania*, LII/2, Núm. 181 (1992).

CLEMENTE, Josep Carles, *Bases Documentales del carlismo y de las guerras de los siglos XIX y XX*, Vol. II, Madrid, 1985.

_____, *Historia general del carlismo*, Madrid, 1992.

DÍAZ-ANDREU, Margarita, MORA, Gloria, CORTADELLA, Jordi (Coords.), *Diccionario histórico de la arqueología en España: Siglos XV-XX*, Madrid, 2009.

FERRER, Melchor, *Historia del Tradicionalismo español*, tomo XXVIII Vols. I y II, y tomo XXIX, Sevilla, 1959.

JIMÉNEZ SANZ, Carmen, *Diccionario Biográfico Español*, de la Real Academia de la Historia, tomo I, Madrid, 2009.

LLUIS Y NAVAS, Jaime, “Las divisiones internas del carlismo a través de la Historia. Ensayo sobre su razón de ser (1814-1936)”, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Tomo II, Barcelona, 1967.

MELGAR, Francisco, *El noble final de la escisión dinástica*, Madrid, 1964.

_____, *Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario el Conde de Melgar*, Madrid, 1940.

_____, *Don Jaime. El príncipe caballero* Madrid, 1932.

MINA, María Cruz, *La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas*, en GARCÍA DELGADO, José Luis (Ed.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, 1986.

DE NAVASCUÉS, Pilar, *El marqués de Cerralbo*, Madrid, 2007.

OYARZUN, Román, *Historia del Carlismo*, Madrid, 1965 y Valladolid, 2008 (1939).

PABÓN, Jesús, *La otra legitimidad*, Madrid, 1965.

PÉREZ LEDESMA, Manuel, *El movimiento obrero*, en ESPADAS BURGOS, Manuel (Coord.), *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, 2000.

SÁNCHEZ HERRERO, Miguel, *De Colonos a propietarios. Endeudamiento nobiliario y explotación campesina en tierras del marqués de Cerralbo (Salamanca siglos XV-XX)*, Salamanca, 2006.

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, (Enero-junio 1973), tomo LXXVI, 1.

WINSTON, Colin M., *Workers and the right in Spain 1900-1936*, New Jersey, 1985.

Archivos consultados

Archivo del Congreso de los Diputados

Archivo General de la Administración (AGA)

Archivo del Museo Cerralbo (AMC)

Archivo del Senado

Archivo General del Ministerio de Justicia (AGMJ)

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Archivo de la Real Academia de la Historia (RAH)

Fuentes hemerográficas

ABC, Madrid

El Correo Español, Madrid

La Correspondencia de España, Madrid

La Dinastía, Barcelona

La Época, Madrid

El Globo, Madrid

El Heraldo de Madrid, Madrid

El Imparcial, Madrid

El Lábaro, Salamanca

El Liberal, Madrid

El País, Madrid (1887-1921)

El Siglo Futuro, Madrid

El Sol, Madrid

Tierra Soriana, Soria

El Vade mecum jaimista, Madrid

La Vanguardia, Barcelona